cia de este dilatado Reyno, que despues de aquellas Regias beneficentissimas manos, protexto ser dadiva generosa de las de V.A.

Y aqui se vuelve á enlazar la obligacion con la delicia, pues satisfago á aquella con lo mismo que deleyta, y lisonjea el animo, en el gallardo esfuerzo con que desempeñò su empleo Don Gabriél de Zuloaga, de cuya sangre tengo no poca parte, y de cuyo parentesco, ahora, mas que nunca, me engrío, viendo el Valor, la Prudencia, y juntamente el Arresto, con que con poca gente, pero escogida, y noble, por ser Cantabra, humilló la potencia Anglicana, y la rebatiò tan esforzado, que desvaneciò su orgullo, y quebrantó sus fuerzas, hallandose el General Inglés obligado á retirar su Esquadra, no con poco sonroxo de su altivéz, y demasiada confianza.

Y si en los proximos passados años havia padecido gran confusion en la repulsa de sus Armadas en la Florida, Cartagena, Guantanamo, Rio de Segre, y otras Colonias de esta America, á la vigorosa providencia de sus invictos Gefes, en esta ocasion parece, que llegò al ultimo extremo su despecho, pues acudiendo á la Guayra, al recobro de su fama con nue-

va